

IV DOMINGO DE CUARESMA "C"

30 y 31 de Marzo de 2019

Hay muchas vías de interpretación y meditación que se pueden tomar en relación con el tema central de las Escrituras de hoy, en la Parábola del Hijo Pródigo. Un camino podría ser el de tomar el tema de la "prodigalidad" en la personalidad narcisista del hijo menor y del posterior desperdicio de su parte de la herencia del patrimonio financiero de su padre. Otro camino podría ser el de enfocarse en la posición crítica de justicia del "ofendido" hermano mayor hacia su hermano menor, y también en su expresión de enojo hacia su padre perdonador. Finalmente está la avenida de meditar en la figura y persona 'el padre de los hijos'. El enfoque de Jesús recae en el padre. Y es a él a quien Jesús nos invita a meditar.

En una catequesis reciente sobre la "El Padre Nuestro", el Papa Francisco reflexiona sobre la persona del padre en la parábola del Evangelio. El Santo Padre dice: "Imaginemos esta oración pronunciada por el hijo pródigo, después de sentir el abrazo de su padre que lo había esperado durante mucho tiempo, un padre que no recuerda las palabras ofensivas que el hijo le había dicho, un padre que ahora hace que entienda, sencillamente, cuánto se le lo había echado de menos. ... Y nos preguntamos: ¿es posible que Tú, oh Dios, realmente conozcas solo amor? ¿Tú no conoce el odio? No— Dios respondería—Yo conozco solo amor.

¿Dónde está en ti la venganza, la demanda de justicia, la rabia por tu honor herido? Y Dios respondería: Yo conozco solo amor.

El padre en esa parábola tiene, en su forma de hacer, algo que recuerda mucho el alma de una *madre*. Es especialmente las madres, sobre todo, las que excusan a sus hijos, las que los cubren, las que no interrumpen la empatía con ellos, las que los siguen queriendo, incluso cuando ya no se merezcan nada. ...

Dios te busca, aunque tú no lo busquen a Él. Dios te ama, aunque tú te has olvidado de Él. Dios vislumbra en ti una belleza, aunque pienses que has desperdiciado todos sus talentos en vano. Dios no es solo un padre; Él es como una madre que nunca deja de amar a su criatura ...

Puede ser que a nosotros también nos suceda que caminemos por sendas alejadas de Dios, como le sucedió al hijo pródigo; o que nos hundirnos en una soledad que nos haga sentir abandonados en el mundo; o, también, que nos equivoquemos y estemos paralizados por un sentimiento de culpabilidad. En esos momentos difíciles, todavía podemos encontrar la fuerza para rezar, para comenzar con la palabra "Abba", pero dicha con el sentimiento tierno de un niño: "Abba", "Papá". Él no nos ocultará su rostro a nosotros. Recuerda bien: quizás alguno lleva

dentro cosas difíciles, cosas que no saben cómo resolver, mucha amargura por haber hecho esto y aquello ... Él no ocultará su rostro. Él no se encerrará en el silencio. Tú dile "Padre" a Él y Él te contestará. Tú tienes un Padre "Sí, pero yo soy un delincuente ..." ¡Pero tienes un padre que te ama! Dile, "Padre" a Él, comienza a rezar de esta manera, y en el silencio nos dirá que nunca nos ha perdido de vista. "Pero padre, yo he hecho esto ... ". - [El padre nos interrumpe diciendo] "Nunca te he perdido de vista; Lo he visto todo. Pero siempre he estado allí, cerca de ti, fiel a mi amor por ti ". Esa será su respuesta. Nunca te olvides de decir "Padre". Gracias.

(Papa Francisco. Audiencia general. Miércoles, 16 de enero de 2019, Sala del Papa Pablo VI, Estado de la Ciudad del Vaticano, Europa.)

“El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con él por intermedio de Cristo y nos confió el ministerio de la reconciliación”.

(II Cor. 5: 17,18). "Gusten y vean qué bueno es el Señor" (Sal. 33).

Padre Jim Secora